José M. Castillo

Teología popular II

El reinado de Dios

Desclée De Brouwer

Índice

Presentación 11

17. ¡Hay que nacer otra vez! 15

18. ¿Qué es el reinado de Dios? 21

19. ¡El premio gordo de la lotería! 29

20. ¡Quien tenga oídos (sin tapones) que oiga! 35

21. Buenos contra malos 41

22. El diablo no tiene cuernos 47

23. El demonio sordo y mudo. 55

24. Jesús no era un curandero 61

25. ¡Se acabaron las cadenas! 67

26. Aquí solo entran los niños 73

27. ¡No os agobiéis! 79

28. Ni remiendos ni chapuzas 85

29. Ni gigantes ni cabezudos 93

30. Los "malos" son gente honrada 101

31. Ovejas y cabritos 111

Conclusión 119

Presentación

Prácticamente todos los estudiosos que han analizado el Evangelio a fondo, están de acuerdo en que el centro, de lo que hizo y enseñó Jesús, se resume en la expresión el *Reinado de Dios*. Esto es lo que se deduce de los tres evangelios llamados sinópticos, que son el de Mateo, el de Marcos y el de Lucas. Concretamente, el evangelio de Marcos, que es el primero de los cuatro evangelios (por orden de antigüedad), resume esto diciendo que, en cuanto Jesús se fue a Galilea, lo que anunciaba era la llegada del "Reinado de Dios", que es lo mismo que el Evangelio (Mc 1, 14). Esto explica que la expresión "Reinado de Dios" aparece constantemente en los evangelios. Señal evidente de su importancia capital en lo que Jesús nos enseñó.

¿Qué actualidad tiene ahora el tema del Reino o Reinado de Dios? ¿Qué nos importa eso a nosotros y por qué nos interesa o nos puede interesar? La verdad es que la figura de la "Monarquía" y, por tanto, del "Rey", ahora no está muy valorada por una notable mayoría de los ciudadanos en los países que todavía se rigen de manera que el Jefe del Estado no es el Presidente de la República, sino el Monarca, el Rey. Pero lo que aquí nos interesa no es el valor o la importancia que la gente le pueda dar al rey (sea quien sea). Lo que en este libro nos importa es enterarnos de lo que Jesús quería decir cuando hablaba del Reinado de Dios. ¿Por qué habló Jesús tanto de eso? Y sobre todo, ¿por qué le dio tanta importancia a la idea y al proyecto del Reinado de Dios?

Como sabemos de sobra, Jesús era judío. Esto lleva consigo, como es natural, que Jesús nació en el pueblo judío, en aquel pueblo se crió, y fue educado en las costumbres y en la religión de los judíos. Pues bien, para los judíos era muy importante la idea y el ideal de tener un rey. No hay que olvidar que los tiempos más gloriosos del pueblo judío fueron los tiempos del rey David y del rey Salomón. Cuando Jesús andaba por el mundo, los judíos no solo no tenían rey, sino que además estaban dominados y sometidos por el Emperador de Roma. Por tanto, para aquel pueblo, en aquellos tiempos de calamidad, la aspiración a tener un rey poderoso, famoso y bueno era como un sueño. Y no digamos si a la gente se le decía que ese rey estaba a punto de llegar, que venía ya. Y que tal rey iba a ser nada menos que Dios. Pues eso, ni más ni menos, es lo que Jesús se puso a decirle a la gente. Por eso se entiende perfectamente el entusiasmo que aquello produjo entre el pueblo, que seguía a Jesús entusiasmado.

Pero aquí hay que hacer una advertencia importante. Cuando los evangelios hablan del Reinado de Dios, no se refieren al *territorio* (Palestina) en el que Dios iba a ser el Rey, sino que se refieren al *modo cómo* Dios iba a gobernar en aquel pueblo y entre aquellas gentes. Por eso es mejor hablar del "Reinado" de Dios que utilizar la palabra "Reino" de Dios. Porque, como se ha dicho muy bien, lo que los judíos, y todos los pueblos del mundo, soñamos es vivir en una tierra en la que el Gobernante supremo es el "Santo de justicia y derecho", que consigue realmente ajustar el presupuesto de cada año para que la economía de todo el planeta Tierra funcione de forma que se imponga el derecho a la igualdad, a la justicia recta y sin engaños para todos, sin privilegios para unos y cargas para otros, llevando todo esto hasta el extremo de que, si a alguien se le ayuda más y se favorece más, ese sea siempre el más desgraciado, el más débil, el más desamparado, el más necesitado. ¿No es eso un sueño? Pues ese sueño fue el meollo de la vida y de las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

Esto es lo que habían enseñado, varios siglos antes, los grandes profetas de Israel: *"Rey poderoso, amante de la justicia"* (Sal 99, 4). *"Yo soy el Señor; actúo con inmutable amor, justicia y derecho en la tierra, pues en estas cosas me deleito, dice el Señor"* (Jer 9, 24). *"Vendrán ciertamente los días, dice el Señor, en que suscitaré a David una rama justa; él reinará como rey y tratará sabiamente, y administrará la justicia y el derecho en el país"* (Jer 23, 5). *"En aquellos días y en aquel tiempo haré que una rama justa brote para David; él administrará la justicia y el derecho en el país"* (Jer 33, 15). Y lo más elocuente de todo: el sublime deseo de justicia que supo expresar el profeta Isaías: *"Con justicia juzgará a los pobres, juzgará con equidad a los humildes de la tierra... La justicia será el cinturón en torno a su cintura, y la fidelidad el cinturón en torno a su cintura"* (Is 11, 4-5). Este Rey soñado y añorado es el Señor, es Dios mismo. El Dios que se nos dio a conocer en la vida y las enseñanzas de Jesús.

Por otra parte, nunca deberíamos olvidar que **cada religión es y cada religión funciona según es y según funciona el Dios en el que esa religión cree.** Por tanto, si de lo que se trata es de renovar o de modificar una religión, lo primero que hay que hacer es modificar la representación que nos hacemos del Dios en el que cree nuestra religión. Ahora bien, en el pueblo judío, el *Dios de los sacerdotes* no era lo mismo que el *Dios de los profetas*. El Dios de los curas era el Dios del Templo, mientras que el Dios de los profetas era el Dios de la Justicia. Los cristianos no imaginamos las consecuencias que esto lleva consigo. De este asunto, tan fundamental, es de lo que vamos a tratar en este segundo volumen de la *Teología Popular*.

17

¡Hay que nacer otra vez!

En esta segunda parte –como ya se ha indicado al final de la primera– vamos a hablar del tema que se puede considerar como *"el centro mismo del Evangelio"*. Un tema tan importante que fue el eje y la fuerza de lo que Jesús nos quiso decir con su vida toda y con sus enseñanzas. Este tema es *el Reino de Dios*.

Pero antes de seguir adelante, conviene indicar que lo más correcto sería hablar, no del *Reino* de Dios, sino del *Reinado* de Dios. Porque la palabra "Reino" puede indicar un territorio (en el que manda un rey o una reina), mientras que "Reinado" se refiere al ejercicio de la autoridad suprema de un jefe de Estado. En realidad, cuando los evangelios hablan del *Reino de Dios*, nos indican que la Iglesia y los cristianos solo debemos enseñar que, en esta vida, todo el mundo debería hacer lo que Dios quiere y lo que a Dios le gusta. Esto es lo que vamos a explicar en este segunda parte de la *Teología Popular*.

JUAN 3,1-8

"Había un hombre del partido fariseo, que se llamaba Nicodemo y que era jefe de los judíos. Este hombre fue a ver a Jesús una noche y le dijo: Señor, sabemos que tú eres un maestro que vienes de parte de Dios, porque nadie podría hacer las cosas que tú haces si Dios no estuviera con él.